

La implacable "informalidad"



 Humberto Njaim

Los estudiosos de las organizaciones suelen distinguir entre la organización formal y la llamada organización informal. Una cosa es lo que se prevé en forma consciente y racional y otra su funcionamiento efectivo. Este último hasta puede ser contrario a lo que deliberadamente se buscaba. En lugar de que las circunstancias se adapten al plan lo que encontramos es que, a veces por vías sorprendentes e inesperadas, el plan, de una manera insensible, se ha adaptado a las circunstancias. Entonces, como diría García-Pelayo, no hay un orden objetivado sino un orden cosificado. A veces, el estado de cosas resultante es propicio a las intenciones originarias.

Desafortunadamente lo usual es que ello no ocurra. Quienes pretendían ser "autores" de un orden determinado se convierten en meros actores que recitan un guión cuyo final no conoce. ¿Cómo se produce este desfase entre proyecto organizativo y realidad organizativa?

¿Entre organización formal y organización informal? Desgraciada y/o afortunadamente los planes no son llevados a cabo por máquinas sino por seres humanos. Que las conductas reales de los miembros de la organización sean divergentes o contrapuestas a las pretendidas por los organizadores no es un fenómeno que se produzca al azar. Se requiere para ello ciertos presupuestos y el primero es la constitución de grupos cohesivos que adoptan patrones de conducta desviados. Un grupo es cohesivo

cuando en él actúan fuerzas que mantienen a sus miembros en el mismo y que son superiores a las que puedan estar dirigidas a separarlos, entre otros deseos individuales de abandonarlo o de no seguir sus pautas.

La sorpresa de Jorge Luis Borges

Cuenta el escritor argentino Jorge Luis Borges que al ingresar en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires fue grande su sorpresa cuando sus compañeros de trabajo le indicaron que disminuyera el ritmo diario con que fichaba libros porque los pondría en evidencia ante sus superiores. A pesar de que Borges consideraba que su rendimiento estaba lejos de ser extraordinario no pudo menos que adaptarse a las exigencias del grupo. Así pues en aquella Biblioteca se había constituido una organización informal que establecía sus propias normas de productividad.

Como gustan en decir las altas esferas gubernamentales en Venezuela los grupos informales se dedican al sabotaje y boicot administrativos. Pero si podemos coincidir con ellas en cuanto al señalamiento de los efectos no podemos, sin embargo, acompañarlas en cuanto al origen exclusivamente político que atribuyen al mal ni en cuanto a su enfoque bastante rudimentario respecto de la terapia adecuada.

Las raíces del mal

Un planteamiento serio acerca de por qué no marchan las cosas aconseja otorgarle mayor importancia a los problemas de la burocracia en Venezuela y una investigación de las razones que dan lugar a comportamientos perjudiciales a las intenciones de los gobernantes. Convendría que nuestros dirigentes analizaran las siguientes que probablemente dan lugar a tal situación:

a) Gran parte de los miembros tienen quejas específicas contra la organización inmediata superior y están resentidos con la jefatura por descuidar sus necesidades, por infligirles privaciones innecesarias o por imponerles demandas extraordinariamente duras que amenazan su bienestar personal; b) los miembros consideran que su grupo no tiene posibilidad de comunicar sus agravios a los niveles superiores de la jerarquía o están convencidos de que tal comunicación sería por completo ineficaz en lograr cambios favorables; c) se cree que la organización tiene pocas oportunidades o ninguna de detectar la conducta desviada y d) una o más personas importantes del grupo comunican sentimientos de desafiliación a los otros y sientan el ejemplo sea actuando personalmente en forma contraria a las normas de la organización sea porque no logran hacer valer su poder para evitar que alguien del grupo se comporte de tal manera.

La suerte del cinturón verde de Caracas

 Rafael Valery S.

A sombra la manera como, muy a menudo, las propias competentísimas autoridades se encargan de ignorar lo que ellas mismas han instituido, y de destruir lo que han creado y debieran ser las primeras en salvaguardar. En la Autopista Coche-Tejerías, un poco más allá del túnel de los Ocumitos y del viaducto de concreto que "soluciona" los derrumbes causados por la inestabilidad de los suelos -gigantesco monumento a la intromisión de la política- en asuntos exclusivamente técnicos- se está efectuando un corte de tierra con el aparente motivo de alejar un poco la autopista del abismo.

Pero, para el bote de la tierra removida, no se ha pensado (pensado?) en nada más apropiado que volcarla en uno de los parajes más bellos y arbolados del Cinturón Verde o Zona Protectora de Caracas, haciendo rodar ladera abajo tierra y roca, con el consiguiente destrozo de flora y fauna.

Indiferencia e ignorancia de los responsables o comodidad de los contratistas, pero lo descrito debe estar en alguna manera autorizado o consentido, y efectuado en las propias narices de la Guardia Nacional y de todos los que surcan la autopista, entre quienes ha debido pasar más de un funcionario.

¿Qué suerte espera a nuestro Cinturón Verde?. Esto es un pequeño -pero elocuente- botón de muestra. Y, casualmente, entre el túnel de los Ocumitos y el Hoyo de la Puerta se está desarrollando toda una "urbanización" de ranchos a la orilla de la autopista, y no del lado oeste, que está dentro del Área Urbana de Caracas y es, por lo tanto, urbanizable o desarrollable, sino justamente del lado este, que corresponde al Cinturón Verde, acción comenzada muy sospechosamente a poco de la creación del mencionado Cinturón. Como un digno homenaje a la memoria de Ricardo Montilla, ese infatigable defensor de la naturaleza, y en lugar de algún anacrónico busto o alguna estampilla conmemorativa, ¿no podrían los responsables tomar conciencia y ejercer verdadera función de vigilancia sobre lo único que podrá impedir que toda Venezuela se convierta en un erial?.